



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



consuelo

La guardiana del bosque





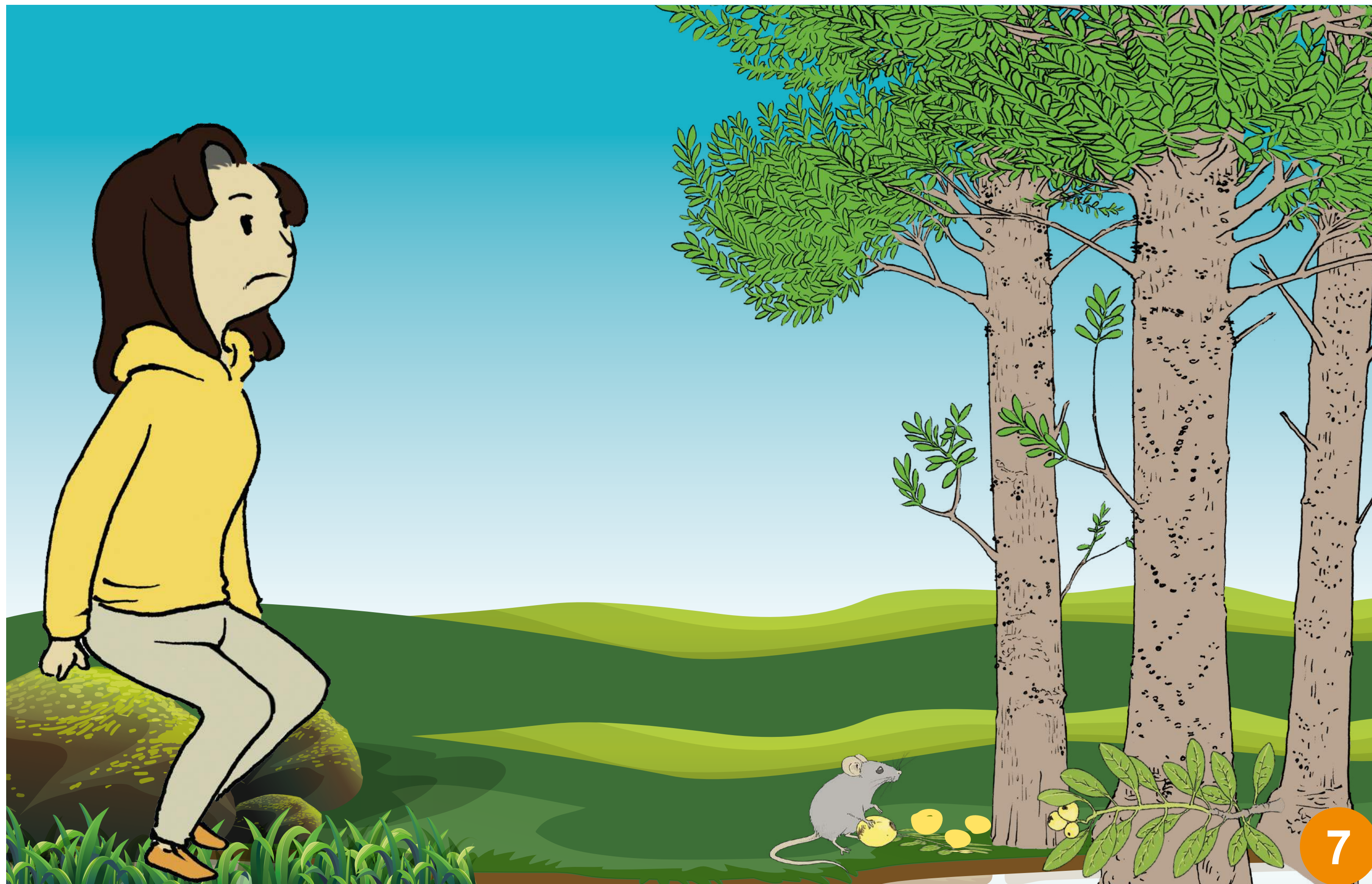




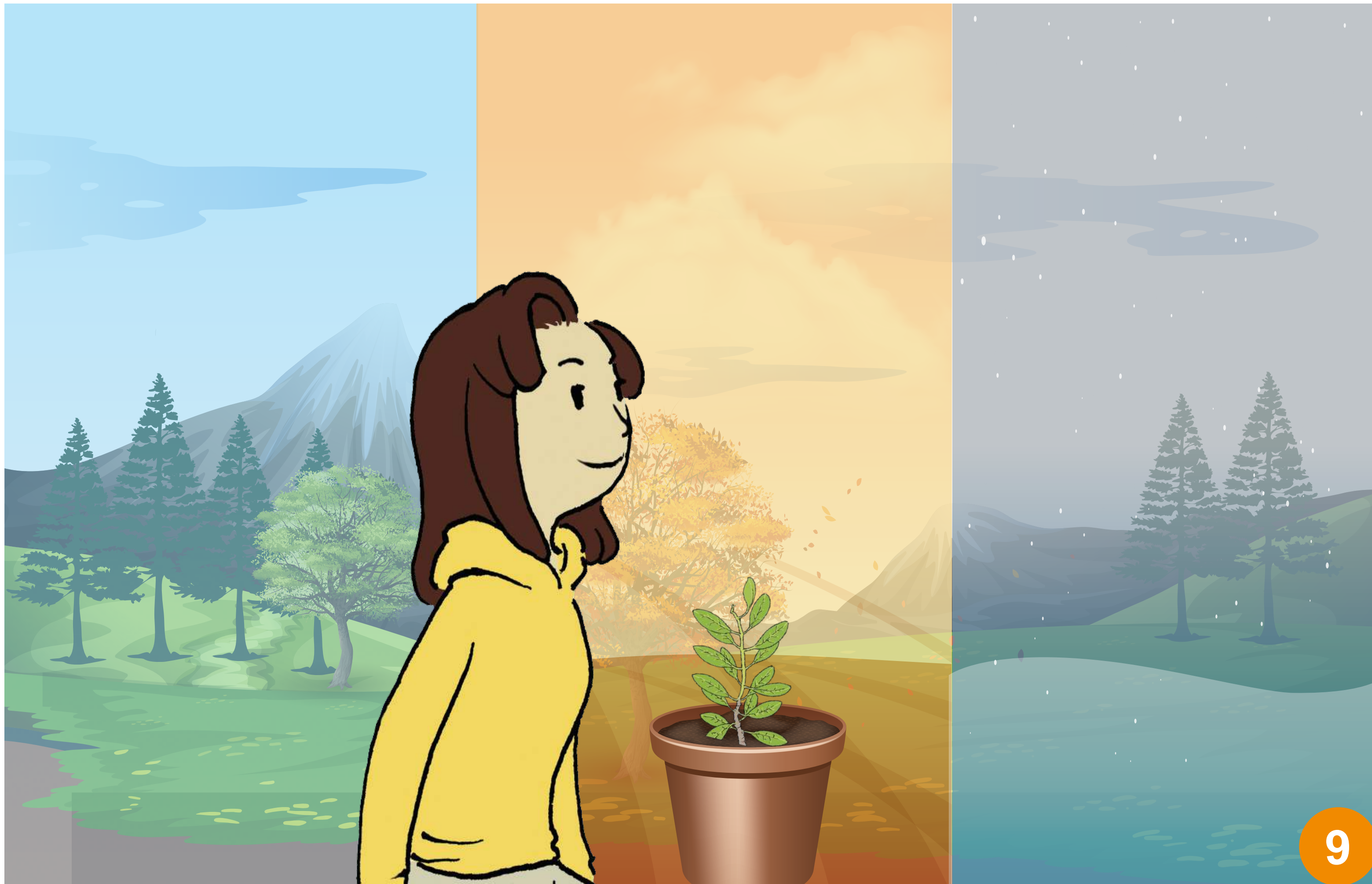


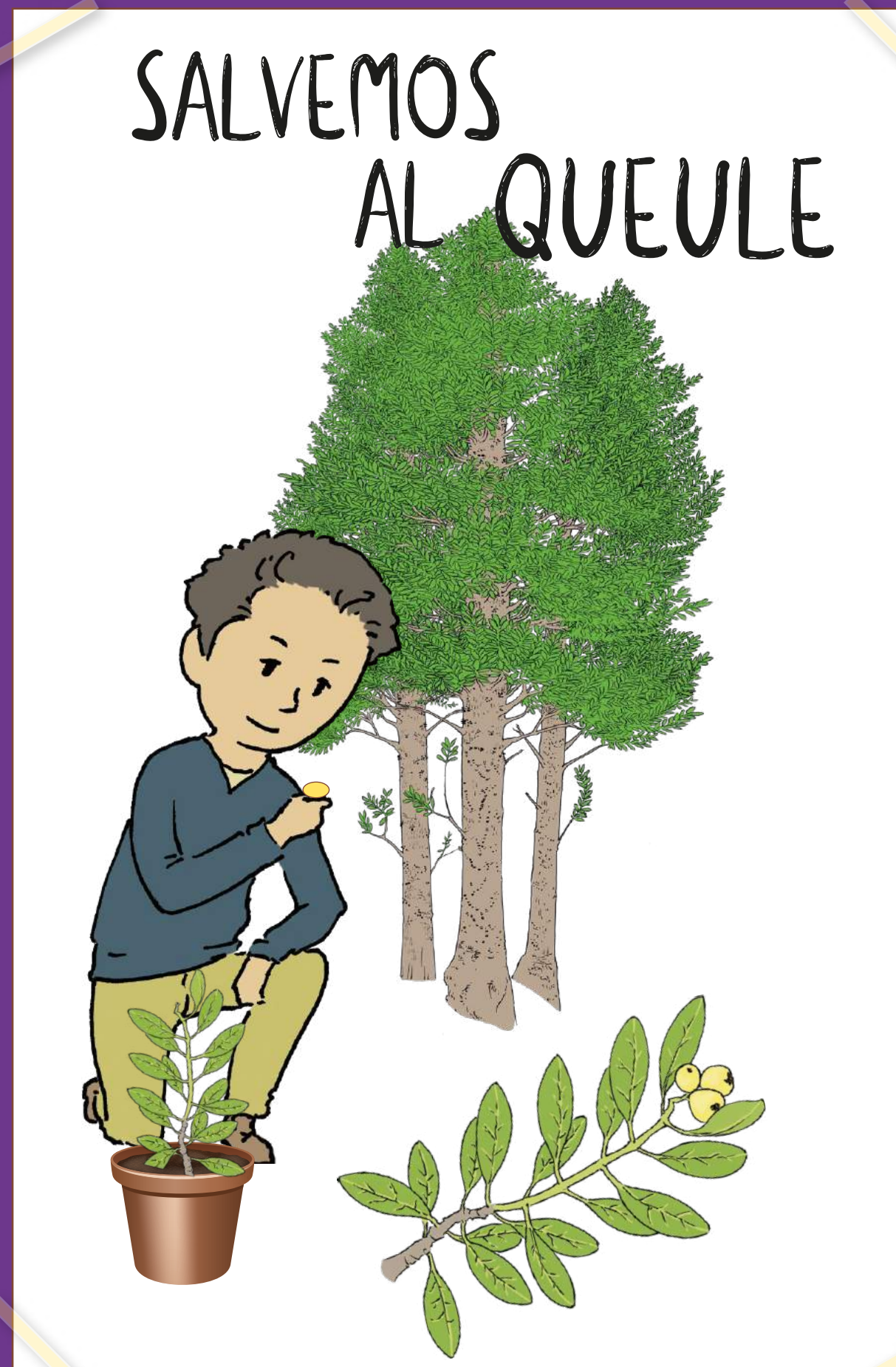






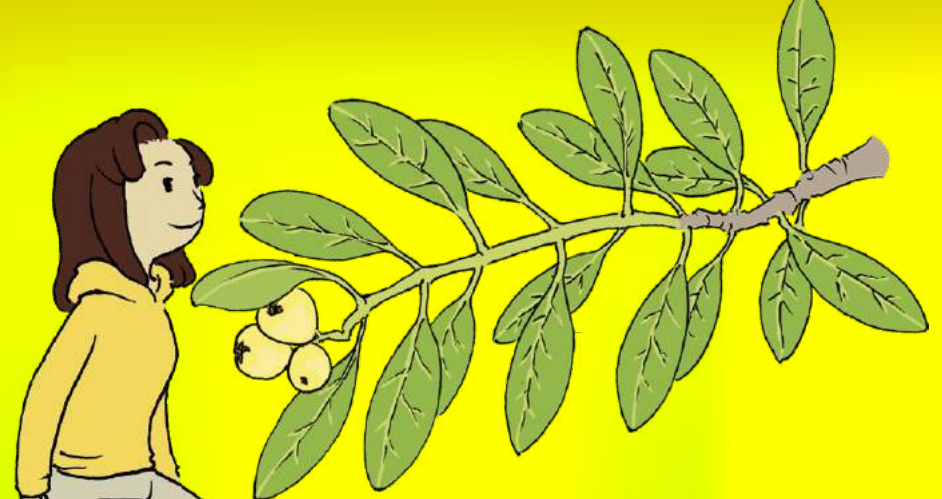












Consuelo

La guardiana del bosque

- 1 El bosque es un lugar mágico. Entre los grandes árboles que bloquean la luz del sol y las hojas secas que suenan con cada pisada, resuena la vida de grandes y pequeñas plantas y animales.
- 2 Bien lo sabía Consuelo, que visitaba cada verano la casa de su abuela en Tomé. Allí, su familia se reunía para compartir ricos almuerzos y conversar en el jardín.
- 3 Consuelo y sus primos solían pasear por la zona e internarse en un pequeño bosque cercano a la casa de su abuela.
- 4 Caminaban entre Canelos y Lingues, y se quedaban quietos cuando escuchaban un Rayadito. Su viaje siempre terminaba cerca de una quebrada, donde un Queule gigante les cortaba el camino.
- 5 Un día, Consuelo escuchó a sus papás decir que su abuela había vendido el terreno de la familia para hacer unas plantaciones.
Qué bien -pensó "van a llevar más plantas al bosque".



INICIATIVA CONSERVACIÓN DE
ESPECIES AMENAZADAS
• CONOCE... AMA... PROTEGE •

Programas de Educación Ambiental para la Conservación de Especies Amenazadas
REGIONES DE ÑUBLE Y BIOBÍO / 2020

Cuento para Teatrillo: Realizado por: Opción Sostenible: Rodrigo Arrué R., Fabiola Orrego M.,
Verónica Zurita V., Ilustraciones: Cristian Astudillo M.

- 6 Al cabo de unos años, cuando Consuelo volvió a Tomé, el paisaje había cambiado. Donde antes estaba el bosque de su abuela, ahora habían filas y filas de pinos. Con esfuerzo, Consuelo cruzó este lugar, donde unos pocos Queules, los árboles de su infancia, se secaban.
- 7 Muy triste, Consuelo se sentó en una piedra. Al hacerlo, escuchó un ruido entre las hojas. Era un ratón que se comía un brillante fruto amarillo. ¡Era un fruto de Queule!
- 8 Consuelo tomó algunos frutos, y cuando volvió a su casa, los sembró. Regó y regó, pero nada pasó. Probó con abrir el fruto y dejar el duro hueso en la tierra. Sin embargo, la planta no germinó. Con mucha pena, Consuelo se rindió y dejó la maceta en el patio.
- 9 Los meses pasaron, las lluvias llegaron y se fueron, y volvió el calor. Así, sin dar aviso, un Queule germinó. Consuelo estaba muy sorprendida, pues había plantado muchas semillas. En ese momento entendió el gran esfuerzo que hacían estos árboles para poder existir en el bosque.
- 10 Por eso, con ayuda de su mamá, escribió en una cartulina cómo este particular árbol germinó. Lo compartió con su familia y los amigos de su abuela en Tomé, que aún tenían terrenos cerca de la plantación.
- 11 Fue así como Consuelo se convirtió en la guardiana del Queule. Ahora, viaja a Tomé todos los años, entra por el costado de la plantación de pinos y recoge algunos frutos.
- 12 Con ellos, su abuela cocina una rica mermelada de Queule, y Consuelo guarda las semillas para sembrar nuevas plantas y recuperar la magia del bosque nativo.